

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Jueves 16 de Enero de 1919.

Número 3.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Antonio Macipe

El día 9 del actual hizo un año que murió este querido amigo y compañero.

Es el hombre que ha dejado en mi recuerdo más honro por lo noble, lo bueno y lo digno que era.

JOSE NAKENS

Navegar sin brújula

«Si sale con barbas, San Antón; y si no, la Purísima Concepción.»

Esto que respondía aquel mamarrachista á quien le preguntaban qué estaba pintando, viene como anillo al dedo para retratar á nuestros políticos. Todos charlan, ofrecen y ejecutan á salga lo que saliere. Así anda ello.

Y en esto no hay izquierdas ni derechas; lo mismo se preparan huelgas sin saber hasta dónde se debe ó se puede llegar, que se anuncian revoluciones á plazo fijo como las letras de cambio, que para resolver en conflicto se firman decretos que originan otros tres ó cuatro más graves. El de la subida de las tarifas ferroviarias es por ahora el último de la serie.

Mientras los que hoy mandan y los que aspiran á sustituirlos no varíen de sistema, serán ofrecimientos pamplinescos cuantos se le hagan al país sobre cambios en la vida social, revoluciones redentoras ó regeneraciones salvadoras.

Fiar á la casualidad ó á la fortuna el éxito de empresas tan grandes, sólo sirve para dar facilidades al fracaso, emborronar la fe y matar la esperanza.

A la antigua española

Se dice que Liennacht, jefe del grupo revolucionario *Spartacus*, ha muerto bañándose en las calles de Berlín.

A esto se exponen los que, siguiendo la ya entre nosotros perdida costumbre de los revolucionarios españoles del siglo pasado, se ponen al frente de las masas que lanzan á la lucha.

REMEDIO FACIL

El conflicto mayor que existe hoy para España, según Romanones, no es el de la autonomía, sino el de la propaganda sindicalista.

Pues ninguno tan fácil de prevenir. Reúnanse los jefes de todos los partidos, incluso del republicano, y comprométanse á conceder á los obreros el máximo de reformas á que llegue la nación que vaya más allá después de firmada la paz.

Y para garantizar el cumplimiento del acuerdo, comiencese por concederles desde luego todo aquello que disfrutaban ya los de otros países.

Andarse con distinguos, regateos y aplazamientos hallándose la cuestión en el estado que está, es anticipar el conflicto, no evitarlo.

Puesto que forzosamente hay que resolverlo tarde ó temprano, preferible es hacerlo cuanto antes con aparente buena voluntad, á que lo conquisten ellos por la violencia.

Ante lo inevitable, no queda otro recurso que bajar la cabeza y hacer de tripas corazón.

Máximas desmentidas

Se habla ahora tanto de la democracia de la Iglesia para ver si le permiten meter el cuenco en la Conferencia de la Paz, que casi me lo iban haciendo creer.

Afortunadamente la Providencia, que se desvive por apartar de mí los malos pensamientos, pone delante de mis ojos estas máximas de Bousset, que me ordenan rechazar aquel infundio.

«Dios establece los reyes como ministros suyos, y reina por ellos sobre los pueblos.»

«La autoridad real es absoluta.»

«El príncipe no debe dar á nadie cuenta de lo que ordena.»

«Es necesario obedecer á los príncipes como á la justicia misma.»

«Los príncipes son dioses, y en cierto modo participan de la independencia divina.»

«Los súbditos no tienen que oponer á la violencia de los príncipes más que representaciones respetuosas, sin motines y sin murmullos.»

El águila de Meaux (creo que así apodan los católicos á Bousset) queda con esas máximas á la altura de un grajo desplumado.

Y opinarán de seguro como yo el exkaiser y la piara de exreyes que andan ahora á salto de mata por haber tomado en serio lo de que su autoridad era absoluta y gobernaban en nombre de Dios.

Y menos mal para ellos que todavía pueden contarle, excepto aquel omnipotente czar de Rusia (q. s. g. h.) cuyo trágico fin hará recordar á ratos á sus primos, coronados y sin corona, aquello de: «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...»

FELICITACIÓN

La ponencia de la Comisión extraparlamentaria propone que se conceda á la mujer española el derecho á ser electora en todos los Municipios y concejal vecina en las aldeas.

Felicito de antemano al clero por el gran éxito que alcanzará en las primeras elecciones municipales que se celebren una vez aprobada esa proposición.

Trabajos que hago míos

Los que escribimos en periódicos semanales tropezamos á menudo con este inconveniente: que cuando llegamos á tratar algún suceso importante se han ocupado ya de él los diarios; y que, si coincidimos con la opinión de alguno, se crea que plagiamos. Infinitas veces he prescindido de tocar algún asunto porque no se creyera que iba de mulo de reata; hoy pretendí hablar algo sobre la autonomía y la ida del embajador de Alemania, y me encuentro con que Cavia y Castrovido, uno en *El Sol* y otro en *El País* han tratado los dos puntos con el mismo criterio que yo pensaba hacerlo, y... ¡cualquiera se mete á espigar donde ese par de periodistas han segado! No dejan caer ni una sola espiga.

Por esta razón les cedo la palabra en este número. Las ideas que emiten son precisamente las que yo tengo.

Con esta decisión mía obtendrán mis lectores esta ventaja: la que los dos tienen sobre mí en el oficio de emborronar cuartillas. El faísán es el único, pero mejor guiado.

Y allá va la prueba:

Para todos grano y sol en el recinto español

Pero ¿qué es eso de regiones superiores y regiones inferiores? ¿Qué es eso de que el pan candeal ha de ser bueno para unos é indigesto para otros?

Ese género de exclusivismo, meramente arbitrario y convencional, es muy propio de los centralistas á ultranza (léase servidores de la oligarquía y el caciquismo) y les sirve á maravilla para negar á la mayor parte de las regiones lo que á regañadientes conceden á la resuelta y enérgica minoría que sabe alzar el gallo.

Pero en los regionalistas de buena fe, en los amigos sinceros de la variedad en la unidad, ley de la armonía, es absurdo y es injurioso ese apartidajo que se pretende hacer de regiones dignas y regiones indignas de la organización autónoma.

Si el sol que se alza sobre el horizonte es un sol de razón y de justicia, para todos debe lucir igualmente. El toque estará en que unos aprovechen mejor que otros su acción luminosa y fecundante; pero es infuoco negar ó conceder «á priori»

méritos y condiciones para tal aprovechamiento.

Hay, es cierto, regiones mejor educadas que otras por su liberación cívica. Lo falso es la distinción que se pretende establecer entre regiones educadas y regiones ineducadas. Las que se ponen en esta segunda y humillante categoría no son, en rigor, más que regiones oprimidas. Renuncien sus opresores a la opresión consuetudinaria y verán cuán rápidamente se acercan estos pueblos al nivel de aquellos otros que están rompiendo sus trabas y ligaduras.

Hay quien dice, por ejemplo, y esto es blasfemia en boca de un regionalista:

—No es posible dar á los andaluces lo que piden los catalanes.

¿Por qué no, si quieren, saben y pueden pedirlo? ¿Aun cuando no pudieran, ni supieran, ni quisieran formar su estatuto regional, habría que imponérselo, á fin de evitar excepciones oprobiosas, y en virtud del mismo principio que impone á todo ciudadano sus derechos cívicos y políticos.

A éstos, como á sus deberes emparejados, tan sólo se sustraen el incapacitado por la Naturaleza ó por su delincuencia; y no habiendo en España—como no hay, gracias á Dios—regiones idiotas ni regiones delincuentes, pues todas, *mutatis mutandis*, gozan las mismas virtudes y padecen los mismos vicios, de ningún modo el nuevo régimen puede ser un régimen de excepción y privilegio.

Los que lo piden para el Norte y se lo niegan al Sur, los que conceden á Levante lo que rhusan al Poniente, los que forjan en la Puerta del Sol un Centro tan fijo como el del mismo sol en nuestro sistema planetario, son los *separatistas* de peor género; pues separan á capricho unas regiones de otras con la más grosera y brutal de las separaciones, que es la de tener ó no tener capacidad para la común acción federativa.

Se comprende que cierta estofa de centralistas (entiéndase servidores del caciquismo y la oligarquía) establezcan esas divisiones para seguir explotando dentro de la Península el derecho de conquista y el régimen colonial, el feudo y el vasallaje en una ú otra forma. Lo incomprensible es que haya regionalistas, como los hay, que digan y escriban: «Nose puede dar á los extremeños lo que se da á los catalanes».

¿Por qué no? Hay regiones que tienen definida su «personalidad histórica» mejor que otras. Las hay también con una «personalidad geográfica» indestructible, mientras no venga un cataclismo á hacer con ellas lo que pasó con la Atlántida. Hay unas que alzan su voz fuertemente y hay otras que callan, porque no se las deja hablar. Pero todas tienen iguales derechos ante el sol de razón y de justicia que sale para todos.

¿Qué es eso de regiones superiores y regiones inferiores? ¿Qué es eso de que el pan candeal ha de ser bueno para unos é indigesto para otros? Dése á todos lo mismo en análoga cantidad y calidad, y se verá cuán presto se acomodan los españoles todos al régimen que exigen muchos de ellos.

No vale alegar que unos claman y otros callan; pues, como dijo el fabulista isleño, *sepa quien para el público trabaja que tal vea á la plebe culpa en vano, pues si dándole paja, come paja, siempre que le dan grano, come grano.*

MARIANO DE CAVIA

La marcha del príncipe

Ya se fué el príncipe de Ratibor. Creemos en la revolución alemana.

La permanencia en Madrid de ese príncipe embajador nos hacía dudar de los triunfos del gran Foch, del armisticio, de la huida del kaiser y el kronprinz, de la República alemana. Todo eso nos parecía un sueño, una cosa más falsa que las profecías de Vázquez de Mella, una fantasía, un deseo. Ya vemos y tocamos que es verdad, puesto que Ratibor se ha ido, al fin, de Madrid. Había muerto lo que representaba, y quedaba en España, el representante, cosa jamás vista. Y no se ha ido de grado, ha sido preciso indicarle que sería muy grato el verle marcharse de Madrid.

Ya se fué.

Su despedida debió ser más fastuosa de lo que ha sido. No han faltado personas—dignas por su entereza de respeto—que han ido á despedir al que fué nuncio de un ídolo; pero ¡cuántas han falta! ¡Qué pocos amigos tiene el muerto! El andén debió estar lleno de periodistas y literatos agradecidos. Más médicos que en *Los señores*, de Quevedo, debió haber en la estación del Mediodía. Y allí los requetés, con el profeta á la cabeza; allí los injuriosos del honrado carlista Sr. Melgar, hoy al lado de D. Jaime; allí la juventud maurista; allí los que tienen á *La Correspondencia Militar* por órgano en la Prensa; allí el público aristocrático palatino, que aplaudió á Mella en el tatro de la Zarzuela; allí los anarquistas, puestos á *El Sol*.

El príncipe Ratibor intrigó, tuvo políticas, en Barcelona especialmente; hizo recoger libros como el del obrero martirizado y robado en Alemania; denunció periódicos; secuestró caricaturas en los quioscos de la Rambla barcelonesa; promovió huelgas, como la de Málaga; dirigió la campaña de 1916 y 1917 contra Romanones; utilizó bien á los carlistas germanófilos, no todos lo fueron, empezando por D. Jaime; sacó partido de los emporados de Alemania, de los desinteresados adictos, como el pelotón maurista, casi todo germanófilo; el órgano de las Juntas de Defensa, muchos, demasiados militares, y la aristocracia, con pocas excepciones, el duque de Alba, el de San Pedro de Galatino, el marqués de Portago, y otros, no muchos, aliadófilos desde antes de la primera batalla del Marne. Utilizó ese estado lamentable de la aristocracia, la milicia, el clero, políticos, hasta liberales como Villanueva y Alcalá Zamora, literatos del nombre de Benavente, y supo aprovechar, en provecho de los submarinos, las instalaciones marconigráficas que había en conventos de poblaciones costeras. Y cuando el príncipe no encontraba adhesiones desinteresadas por convicción y entusiasmo, las compraba, y así creó ó adquirió periódicos y se valió de espías españoles y hasta franceses.

Hizo bien. El procedió como alemán kaiserista. Fué insolente con los españoles como un conquistador, como un colonizador más bien. Tuvo en grado sumo los defectos de la diplomacia imperialista. Pero él hizo bien. Los que hicieron mal fueron los españoles que por aberración mental, prejuicios, odio á Francia ó á Inglaterra, admiración á la colosal organización y disciplina, jerárquica alemana, influjo de maestros de Academias y Universidades, seducciones del director espiritual, buen tono, que hasta el pretendido

buen tono influyó, indigestión de la Historia mal asimilada, envidia, deseo de venganza ó consideración, tan ardiente fué su amor, súbditos del kaiser y de su representante en la tierra española.

De los otros, de los miserables comprados por Ratibor, nada hay que decir si no dolerle de que, ya que eran suyos porque le habían costado el dinero, no se los haya llevado consigo.

El príncipe hizo bien en servir al kaiser como pudo. ¿Que faltó muchas veces al respecto debido á España, á la soberanía del Estado español y á la dignidad de los Gobiernos españoles? ¿Que faltó á las leyes, y no sólo á la de la hospitalidad, conspirando contra un presidente del Consejo y fraguando complots, y organizando manifestaciones y hasta provocando huelgas? Ciertamente. Pero lo repetimos: el príncipe de Ratibor, mal ó bien, con arte ó con torpeza, sirvió á su emperador y al imperio alemán. Nos censurables, los dignos de execración, por su indignidad y su cobardía, fueron los gobernantes españoles, que en plena guerra, cuando los submarinos alemanes nos hundían en el mar, sin previo aviso, barcos españoles; cuando *El Sol* reveló que Ratibor había comprado los servicios de aquel ácrata que lo descubrió; cuando Romanones tuvo la certidumbre del complot que contra él urdió Alemania, no se atrevieron á cumplir el deber elemental, por patriotismo, por el prestigio del Poder, hasta por decoro, de poner los pasaportes en la mano del príncipe de Ratibor.

Para que se vaya, para que España se vea libre de él, han sido precisos el triunfo de los aliados y la estrepitosa caída del imperio prusiano.

Por esto al que se va nada le decimos. Los insultos y las bromas las merecen los que se quedan gobernando, dirigiendo, disponiendo.

ROBERTO CASTROVIDO

Trinidad regeneradora

«Una Comisión de alumnos de la Academia de Infantería, presidida por el Padre Cuevas, de la Compañía de Jesús, visitó hace días al Rey, haciéndole entrega de una medalla y un documento en el que se le nombraba primer congregante de la Real congregación militar de María Inmaculada. También le entregaron el nombramiento de presidente de dicha Congregación á favor del príncipe de Asturias.»

Desafío al publicista más ilustrado y al orador más elocuente á que en un libro ó en un discurso den idea tan perfecta de la verdadera situación de la España actual.

Esa noticia es una fotografía acabada. Tan acabada, que ni el renombrado *Alfonso* la haría mejor.

¡Trono, milicia y clero confundidos en una misma aspiración!

La regeneración de España ha comenzado. Por consiguiente, ya no habrá quien ose oponerse á su entrada en la Liga de las Naciones.

Disuélvase, pues, la Comisión que acaba de crearse para estudiar este asunto. Lo que no sirve, estorba.

Cunda el buen ejemplo

El exministro liberal Ruiz Jiménez ha entronzado en su casa el Sagrado Corazón de Jesús, dando la noticia al son de trompeta en el *Heraldo*.

Pascual Cordero ha comentado salerosamente en *El País* el espectáculo solemne, conmovedor y sublime. A continuación unos párrafos del comentario:

«Nos ha dejado estupefactos el brillante relato que la galana pluma de «León-Boyd» hace en el *Heraldo de Madrid* de la ceremonia de la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en casa del exministro liberal Sr. Ruiz Jiménez.

Gozo de pensar que al fin nuestros políticos tornan por el buen camino para la salvación de la patria.

Voces angelicales entonaron un místico coro:

¡Oh, Corazón sagrado,
empieza ya a reinar;
España te ha elevado
un trono en cada hogar!

Conmovedora, emocionante, era la escena. Juntas las manos, la mirada en el techo, Ruiz Jiménez, el de la dulcísima voz; el general Weyler, vencedor en Cuba, y Rodríguez, el «pobre Tirso», como le llamaba Canalejas, elevaron sus oraciones al cielo y pidieron la divina intervención en los destinos de España, porque ellos han perdido toda fe en la humana.

«¡Ya venciste, Voltaire, maldito seas!» —que dijo D. Gaspar Núñez de Arce.

Es para poner espanto en el ánimo más templado la escena. ¡Tiemblen los clericales, las beatas, los frailes!

Al final de la fiesta algunas señoras cantaron ópera. Un dúo de «Gioconda» y otro de «Aida».

¡Qué admirable confusión de lenguas y de religiones!

¡Estos liberales españoles son el mismo demonio!

Felicítamos al Sr. Ruiz Jiménez por haber sustituido el retrato del kaiser (ya caído) por la sagrada imagen del Corazón de Jesús, y le recomendamos que quite las luces eléctricas de las fachadas de sus casas y se las ponga a la gloriosa estampa.

Se habla ahora tanto de revolución, y de la próxima que está, que sentiría en el alma se nos echase encima sin haberse terminado la lista de las casas y cuartos que ostentan la Sagrada Viscera; lista que aquel día llevará cada revolucionario en el bolsillo para saber las viviendas y las personas que debe respetar.

Celebro, por lo tanto, que se haya hecho pública la noticia de que el acendrado liberal Sr. Ruiz Jiménez tiene ya derecho al respeto de la *chusma encanallada* el día que se lance a la calle con el propósito de exterminar los políticos que ella juzga fantoches y farsantes.

PARODIA

Mucho han celebrado los reaccionarios esta definición irónica que dió un magistrado inglés acerca de la escuela jacobina:

«Cada cual hará lo que quiera y lo que le parezca; y si no lo hace, se le obligará a ello.»

Yo acepto hoy la definición en el sentido recto y la parodia así:

«Cada español será demócrata, o no lo será, a su elección; pero al que no lo sea, se le obligará a serlo.

Y ¡viva la libertad!»

“Política al alcance de todos”

(CONTINUACION)

Los Españoles, educados por la IGLESIA monopolista (clericalism) e ilustrados por la UNIVERSIDAD monopolista (clericalismo), tenemos una olla de grillos en la cabeza respecto a las cosas del Cielo y a las cosas de la Tierra, con una serie de errores, de prejuicios, de desorientación, desconcierto, desorden, de falta de conocimiento de la realidad que espanta, y que nos invalida para toda invención, para toda labor personal o política progresiva.

«El farrago metafísico, teológico, fanático—decía VOLTARE—es, sin duda, lo que tenemos de más despreciable, y, sin embargo, se enseñarán todas estas quimeras absurdas mientras haya UNIVERSIDADES, espíritus fuertes y dinero que ganar.»

En cambio:

«Los hombres superiores—dice TAINÉ—tienen pocas ideas, pero en ellas comprenden el mundo. El genio, como el águila, se eleva y lo abarca todo de una sola mirada.»

—¿Qué se precisa para ser hombres superiores, de pocas ideas, conocedores de Uni verso?

—Pues empezar por razonar, como lo hicieron SÁNCHEZ, español, y DESCARTES, francés, en los siglos XVI y XVII, respectivamente; empezar, si todo próximo es un engañador ó comerciante, por dudar provisionalmente de todos y de todo, para ver si hay algo de que no podamos dudar..., y este algo resultamos nosotros mismos, nuestro Yo pensante (*¿Cogito? Ergo sum*), con todas sus modificaciones, hechos, experiencias, fenómenos ó como quieran llamarse, es decir, la Naturaleza, con sus Leyes ó Ciencia, con el modo de obrar ó ser uniforme, regular y constante de cosas y personas, según lo que vemos. La Naturaleza, la Ciencia, la experiencia, aquello de que no podemos dudar, resulta el primer Dios, y por eso, en vez de tomar la realidad como nos la da el prójimo engañador, engañador ó comerciante, el rábano por las hojas, debemos tomar primero lo que vemos, la Razón, y luego todo lo demás a la luz de esta Diosa.

Cuanto más indubitado ó incontestable sea el cimiento de que se parta, mayor seguridad y elevación tendrá el edificio.

El AMOR al prójimo, repetimos—empezando por amar a los monopolistas—es la SANTIDAD.

Pero el CONOCIMIENTO del prójimo para hacer la Revolución con tranquilidad y firmeza—con el mayor respeto ó cariño a los monopolistas y con el menor respeto ó consideración al Monopolio—es la SABIDURÍA.

PEDRO PIDAL

(Continuará)

Quien manda, manda

El arzobispo de Toledo llevó al Consejo de Estado el nuevo derecho canónico aprobado por Roma. En él se introducían grandes modificaciones en orden al derecho y a la situación de las Asociaciones religiosas residentes en España, y, como venía escrito en latín, se devolvió a Roma, por medio del nuncio, para que fuese traducido.

Se envió nuevamente a Madrid, sin traducir, por el arzobispo de Toledo, y entonces se procedió a su discusión.

Todos los consejeros liberales se opusieron terminantemente a su aprobación, entre otras razones porque el nuevo derecho autoriza a las Asociaciones religiosas a adquirir bienes en las mismas condiciones que ya lo hacían antes del arreglo del Coecordato, ó sea antes de la desamortización. Roma exigía que el texto fuese aprobado y no publicado.

Cuando la discusión era más empeñadísima, presentóse en el Consejo el subsecretario de la Presidencia, y dijo que el Gobierno tenía un compromiso extraordinario en que quedase aprobado el nuevo documento.

Y efectivamente, quedó aprobado.

La sumisión de Romanos a las órdenes de Roma es tan digna de aplauso como la del Consejo de Estado a Romanones.

Tiempo era ya de que España rectificase sus antiguos puntos de vista en punto a regalías, derecho, justicia, altivez, dignidad, y que ejecutase las órdenes del Papa con la docilidad y la humildad que corresponde a un pueblo cristiano, ahito de hostias y hambriento de *manró*.

Lo que ha costado la guerra a Serbia

El Gobierno serbio ha reunido los antecedentes, estudiados por sus delegados, acerca de los daños que, en todos los órdenes, ha producido la guerra a Serbia.

Los austriacos cobraron, por conceptos de contribuciones, regalías y empréstitos forzados, un total de mil millones de francos, independientemente del material de todas clases, que fué trasladado a Austria, y que puede calcularse en unos 10 millones de francos.

Fueron destruidos inmuebles por valor de 30 millones, y desaparecieron todas las máquinas de la industria serbia, especialmente material de minas, por la importante suma de 375 millones, llevándose, además, minerales y primeras materias por una cifra doble de la anterior.

En la labor de destrucción y saqueo distinguieron especialmente los ejércitos búlgaros, que se llevaron más de mil caballos y unos diez millones de cabezas de ganado de todas clases.

Se ha designado una Comisión pericial, que determine concretamente el valor de todo lo destruido y saqueado.

Las pérdidas en vidas acusan una proporción aterradora: calcúlese en un tercio de la población la que ha desaparecido desde el principio de la guerra, muchas de ellas a causa de inanición.

Si no fuese porque los pueblos que han realizado todos esos horrores creen en el Dios que hizo al hombre a su imagen y semejanza, quizás se atreviera a lanzar aquí una interjección horrorosamente blasfémica que no dejaría muy satisfecho al autor de todo lo creado.

Pero no me atrevo, por si esto pudiera comprometer mi salvación eterna, privándome así del gusto de saludar en el Cielo al exkaiser y demás bandidos que con seguridad irán a él si mueren en estado de gracia.

¡Y olé!

OTRA PROPOSICION

«El Consejo de ministros de Bélgica ha resuelto que determinados campos de batalla conserven su aspecto actual.

Ypres y Dinant se conservarán en esta-

do de ruinas y á su lado se construirán nuevas ciudades.»

Ya que no ha encontrado eco mi proposición de «híbrido enjaulado á todos los responsables de la guerra, lanzo esta otra:

Que se les obligue á construir en las ciudades nuevas los hospitales y casas de beneficencia destruidas en las dos arruinadas, con la ayuda del príncipe de Ratibor, y de todos los periodistas, políticos, espías y germanófilos cotizables que aplaudieron sus hazañas.

Y con la de los noventa y tres sabios alemanes que justificaron la invasión de Bélgica

Y con la de los firmantes españoles de aquel Album de adhesión á Alemania.

Y que después de haber construido los edificios que he citado, los obliguen á vivir juntos cuatro años por lo menos en chozas construidas entre las ruinas.

¿Será tan desgraciado que esta mi nueva proposición corra la suerte que la otra?

[Triste cosa será, pero posible!

UNA ANECDOTA

Preguntaron á Clemenceau cuál era su opinión sobre la cuestión religiosa, y contestó que no le daba importancia.

—¿Por qué meternos con los curas mientras ellos no se metan con nosotros?

Alguien quiso ponerle en un aprieto.

—¿Desde qué momento—le preguntó—empezaron los curas á meterse con nosotros?

—Pues, por ejemplo—, contestó vacilando Clemenceau—, cuando tienen la pretensión de que el jefe del Estado asista á sus ceremonias. Lo aprovecharían para decir que la religión «tiene preferencia. Pero mientras no lleguen á eso... Porque les habrán dicho ya á ustedes que he asistido á un Tedeum.

Todos los que rodeaban á Clemenceau aguzaron el oído.

—Pues la verdad ha sido esta. Estando en el frente, en X, el cura párroco, un buen viejo, me recibió en el umbral de la iglesia y me hizo entrar, charlando. Ya comprenderán ustedes que entre personas de la misma edad... Una vez ante el altar me dirigió un pequeño discurso demasiado elocuente, porque yo sé muy bien que no soy el que ha hecho lo que estamos viendo; yo no he hecho más que poner mi buena voluntad. Cuando acabó, le dije: «Ahora yo debiera responderle á usted; pero recuerdo que los laicos no tienen derecho á tomar la palabra en la iglesia, y me callo.»

Después de esto, nos estrechamos la mano, el órgano empezó á tocar *La Marseillesa*, y la escuchamos juntos. Y ese ha sido mi Tedeum. ¿No es verdad, Renault?

M. René Renault, que ha acompañado muchas veces á Clemenceau al frente, no quiso dar una respuesta que le comprometiera.

—Señor presidente, aquel día sabía yo ya que usted iba á entrar en la iglesia, y acuérdeselo usted, no le acompañé...

Clemenceau torció el gesto cómicamente y cambió de conversación.

PERPLEGIDAD

La Compañía del Gas de Sevilla ha cortado el fluido á la Casa Cuna por adeudarle la Diputación muchas mensualidades. Desde hace tres semanas, sólo comen los asilados pan duro mojado en agua, y á los del Hospicio no se les sirve la sopa por falta de aceite.

Al abastecedor de la Casa Cuna se le adeudan ochenta mil duros, y en todos los establecimientos benéficos que dependen de la Diputación, ocurre lo propio.

Al leer esto, se queda uno perplejo y no sabe si aplaudir á los que allá en Rusia cortan cabezas, ó silbar á los que aquí no las cortan.

Todo en la vida del hombre es duda é incertidumbre.

Con ellos, ni al Infierno

Hace un par de meses leí lo siguiente en un diario de esta Villa y Corte:

«En el palseio que tienen los jesuitas en el Paseo de Arenales se fabrican explosivos.»

Expuesta á percances desagradables fué siempre la vecindad de iglesias, conventos, colegios clericales, etc.

Las iglesias, porque á lo mejor caen en ellas un rayo y se produce un incendio.

Los conventos, por la mala idea que se forma de la religión al ver la gentualla que los visita.

Los colegios, porque involuntariamente se piensa en las perforaciones que en muchos de ellos han sufrido en sus cuerpos niños inocentes, y en las deformidades del espíritu que sacan todos.

Y si á esto se agregase ahora que en algunos edificios de esos fabricaban explosivos, no quiero decirles á ustedes si había para estar constantemente con el alma en un hilo; que es lo que me sucedía los quince ó veinte posteriores á la publicación de esa noticia.

Desde el edificio á que se alude al cuarto que ocupó habrá próximamente unos 30 metros de distancia; y aun cuando no crea que los jesuitas intentasen volarlo, porque no les tiene cuenta hoy, y pudiera proporcionarles algún disgusto mañana, esto no impedía que yo ni viviese ni sosegase al pensar que las materias que se emplean en la fabricación de explosivos son sumamente peligrosas y pudiera el día menos pensado ocurrir una catástrofe.

No por morir, que bastante he vivido ya, sino por el peligro que correrían también los confectionadores de explosivos; me espantaba la idea de hacer en su compañía el viaje al Infierno.

Es un viaje largo, y recuerdo lo que se decía cuando el de España á Filipinas duraba cinco ó seis meses: que llegaban á odiarse los viajeros. Y hubiera sido muy triste para mí sentir odio en el camino del Infierno hacia los que en la Tierra amé tanto...

¿Que á este temor y á esta intranquilidad me hubiera sustraído mudándome á otro cuarto? Lo sé, pero el remedio habría sido peor que la enfermedad, pues perdería la esperanza de verlos salir algún día del edificio al paso que salieron los de Portugal cuando allí se proclamó la República; esperanza que me hace agradable la vida.

LO DE SIEMPRE

Durante la última epidemia se estableció en el Seminario Conciliar de Oviedo un Hospitalillo al cuidado de las Damas de la Cruz Roja, abriéndose para sufragar los gastos una suscripción popular.

Terminada la epidemia, los frailes Dominicos se disponen á repartir las ropas mediante un recibo de cualquiera de las Damas que presiden las diferentes cofra-

días, en el que consta que pertenece á su comunidad el que lo presenta.

En vano solicitan personas verdaderamente necesitadas que se les entregue alguna prenda; en cambio, otras que no lo están se hallan ya apuntadas para la hora del favor.

Lo de siempre; para aceptar dinero ó efectos, no reparan las gentes de Iglesia en que el donante sea creyente ó no; para socorrer, excluyen á todos los que no se les someten.

«Toma lo que te diere el buen creyente; del hereje el dinero solamente.

CASO NUEVO

A fines del mes último púsose enfermo de gravedad Francisco Fernández, vecino de la barriada de Sans (Barcelona).

Presentóse en la casa el cura empuñándose en confesarlo; negóse á ello la familia y á los tres días murió.

El hijo mayor del difunto se presentó en la redacción de *El Diluvio* el día 30, y dijo:

«Que respetando las creencias de su padre había comprado un nicho en la sección libre del cementerio;

que al llevar el cadáver le manifestó el cura que no lo enterraría allí, sino en la sección católica, porque se había confesado.

que él le contestó al cura que no era cierto;

que discutieron acaloradamente; que se llevó el cadáver á su casa, calle de Olzinellas, 82, Sans

y que no quería que su padre fuese enterrado en la fosa común.

No es nuevo el caso en lo que toca al empeño de los curas de enterrar en los cementerios que usufructúan cadáveres de anticatólicos: el temor á que se enteren sus parroquianos de que lo mismo se pudren en un sitio que en otro los va haciendo muy tolerantes. Pero si es nuevo en lo de que retorne á su casa un ciudadano que visitó el cementerio «n clase de cadáver.

Viaje de ida y vuelta al pudridero! Si se pone en moda, van á tener los difuntos que despedirse de su familia condicionalmente: «Hasta luego, si el cura se niega á enterrarme donde me da la real gana.»

Ignoro lo que ocurriría después del retorno; y las medidas que tomarían las autoridades para que el cadáver á que aludo fuese enterrado, y donde lo fué por fin.

Lo único que sé, es que yo no protestaré si excluyesen á España de la Liga de las Naciones fundándose en que no es un pueblo civilizado.

Asuntos diversos Más cosas que he dicho Trozos de mi vida Chaparrón de milagros TRALLAZOS

por

JOSE NAKENS

Precio de cada tomo: DOS pesetas.

Para los suscriptores el 25 por 100 de rebaja.

IMPRENTA MESÓN DE PAÑOS, 8